

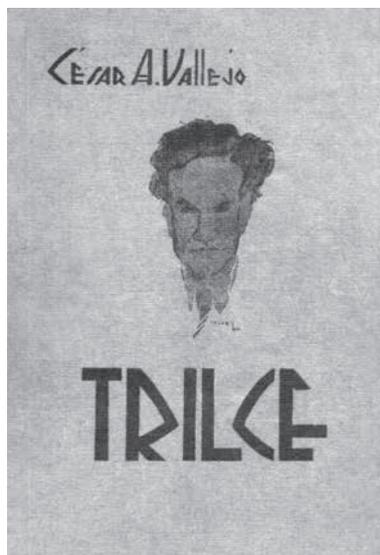
No uno sino muchos Trilces

LUIS ALBERTO CASTILLO

Pontificia Universidad Católica del Perú
castillo@labalanza.pe

Trilce no solo es quizá el punto más alto de nuestra tradición poética y de la vanguardia latinoamericana, sino también la síntesis de un fenómeno editorial único en la región. Veinte meses antes de su publicación, Vallejo había salido en libertad de la cárcel de Trujillo, donde pasó recluido 112 días, acusado de incendiario y de intento de asesinato. De vuelta a la capital, el poeta decidió producir su libro precisamente en los Talleres Tipográficos de la Penitenciaría de Lima, es decir, en una prisión y por manos de convictos como lo había sido él. Esta cárcel, conocida también como el Panóptico de Lima, se había empezado a construir en 1856 con la intención de implementar un modelo que pudiese modernizar la justicia penal en el Perú. El trabajo obligatorio era el eje fundamental del modelo y la idea era convertir a los presos en hombres productivos y de provecho. Sin embargo, la Penitenciaría fue un verdadero fracaso para las aspiraciones de modernizar la justicia penal. Antes bien, se incrementó la violencia, el racismo y el autoritarismo en el sistema penitenciario. En ese sentido, el Panóptico representó un claro síntoma del desencuentro entre modernidad y el naciente Estado peruano del siglo XIX que trataba de alinearse con los avances de una globalización en ciernes.

Pese al fracaso de esta modernización, la misma construyó las bases para una serie de modernizaciones alternativas. La más importante es la de la literatura de vanguardia en el período que va desde poco antes de la aparición de Colónida y *Las voces múltiples* (1916) hasta poco después de la fundación de la Imprenta Editorial Minerva de los hermanos Mariátegui (1925). Lo que quiero decir es que, desde las fisuras de esta máquina carcelaria pudieron gestarse las bases para la modernización de una literatura nacional en la medida en que, en los Talleres Tipográficos, se imprimieron varios de los libros más importantes de las primeras décadas del



Trilce + Trilce, 100 años de poesía

César Vallejo
SINCO Editores
Lima, 2022, 158 pp.
Lima, 2022, 232 pp.

siglo XX. *La canción de las figuras* (1916) de José María Eguren; *La Mariscala* (1915), *El caballero Carmelo* (1918) y *Belmonte, el trágico* (1918) de Abraham Valdelomar; *Walpúrgicas* (1917) de Luis Berninzone; *Trilce* (1922) y *Escalas* (1923) de César Vallejo; *El aroma en la sombra y otros poemas* (1926) de Enrique Peña Barrenechea. De ahí que, si las dinámicas laborales desplegadas al interior del Panóptico suponen una apuesta experimental por la resocialización del preso a través del trabajo, su vinculación con la vanguardia literaria no puede responder a una mera coincidencia. Si bien existieron otros panópticos con sus respectivos talleres de imprenta que operaron en la región, ninguno desarrolló un vínculo tan potente con la literatura, y menos aún con la poesía.

A cien años de la publicación de *Trilce*, no podemos dejar de lado este caso singularísimo de producción poética latinoamericana, más aún cuando la oferta editorial actual no nos ha decepcionado y ha entregado

una buena cantidad de reediciones, homenajes, facsímiles y estudios sobre la obra cumbre de César Vallejo. Por ello, quizá sea importante enumerar las publicaciones de este año sobre las que he tenido noticia: la edición facsimilar doble de la primera (1922) y segunda (1930) edición por Alastor Editores; la edición facsimilar de la primera edición más un libro de ensayos, fotografías y archivos por SINCO Editores; el facsímil de la editorial chilena DscnTxt; la edición comentada de los críticos Víctor Vich y Alexandra Hibbett por editorial Pesopluma; la edición comentada por Mariano Iberico, Yolanda Westphalen y M. E. Gerbolini por Revuelta Editores; la traducción al inglés, con glosas de William Rowe y Helen Dimos, por las editoriales británicas Crater Press & Veer Books; y la reedición de la traducción, también al inglés, de Michael Smith y Valentino Gianuzzi por Shearsman Books.

A continuación, esbozo unas reflexiones sobre algunas de las entregas mencionadas.

En 2018, SINCO Editores había sorprendido con su edición facsimilar por el centenario de *Los heraldos negros*, acompañada de un libro de gran formato con ensayos y fotografías, sobre todo de Santiago de Chuco, tierra natal de Vallejo. Este año, repiten la fórmula, pero con una recopilación de ensayos más amplia y con el rescate de algunos documentos históricos como las reseñas de Luis Alberto Sánchez en *Mundial* (1922), de José León Barandiarán en el diario *El Tiempo* de Chiclayo (1923) y de Jorge Basadre en la revista *La Sierra* (1928). De estas tres, la de León Barandiarán es particularmente interesante, ya que ella desató una serie de discusiones e intercambios entre intelectuales norteños, que hasta el día de hoy es poco conocida y cuyo estudio reconfigura aquel lugar común sobre el vacío inicial que albergó a la publicación de *Trilce*.

El proyecto de Alastor Editores es doblemente importante. Tal como señala Ricardo Silva Santisteban en la nota

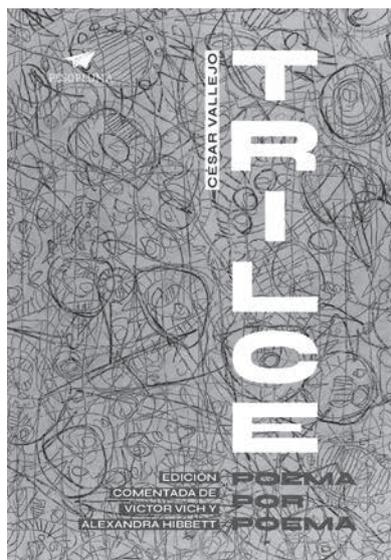
a la edición, una de las particularidades de *Trilce* es que fue el único libro que Vallejo preparó dos veces para la imprenta. De ahí que es valioso que hayan decidido presentar por primera vez ambas ediciones en un solo volumen. Esto es clave, en primer lugar, porque la primera edición estuvo plagada de erratas probadas, así como singularidades léxicas que ponen en duda la voluntad real del poeta, de modo que cotejar ambas versiones permite una aproximación acaso más precisa sobre las versiones finales de los poemas. En segundo lugar, hay que recordar que, hasta hace algunos años, para el investigador, estudiante o lector común era prácticamente imposible acceder a la lectura del original de *Trilce*, lo cual no solo obligaba a relacionarnos con versiones que habían pasado ya por un proceso de depuración y/o estandarización, sino que nos alejaba de las peculiaridades técnicas y editoriales del proceso de producción del libro.

Hay, sin embargo, un asunto que señalar en torno a estas apariciones. Si bien el carácter documental de las mismas es valioso y necesario, urge pensar a profundidad en qué consiste propiamente la elaboración de un facsímil; es decir, qué es lo que un facsímil reproduce exactamente. ¿Se trata de la réplica exclusiva del contenido de un libro despojado de cuestiones materiales como el formato, las técnicas de impresión, los sustratos o las imperfecciones de origen? Ninguna de las ediciones facsimilares mencionadas se ha preocupado demasiado por estos aspectos materiales. Incluso, han agregado prólogos o comentarios, sin duda interesantes, pero que rompen con la unidad del libro tal como se publicó hace cien años. Asimismo, se ha hecho lo posible por limpiar al máximo las marcas e imperfecciones del proceso de impresión presentes en el original. Estos señalamientos, quiero creer, no apuntan a una fetichización de la primera edición — en el sentido de pretender una réplica exacta —, sino que se sostienen en que el libro es en sí mismo un aparato cultural que revela una serie de condiciones políticas, sociales y económicas de una época. De ahí que no tomar en cuenta estos aspectos o excederse en las subsanaciones, podría darnos un panorama limitado del libro que reproducimos.



Trilce [1922] / Trilce [1930]

César Vallejo
Alastor Editores
Lima, 2022, 424 pp.



Trilce, poema por poema
Edición comentada de Victor Vich
y Alexandra Hibbett
Pesopluma
Lima, 2022, 296 pp.

Pese a este impase, acaso valga la pena mencionar que esta recuperación documental abrirá nuevas investigaciones y, en el mejor de los casos, permitirá la aparición de ediciones renovadas y con perspectivas contemporáneas acerca de las particularidades léxicas y tipográficas de la primera edición del poemario.

Finalmente, sobre *Trilce, poema por poema* de los críticos Víctor Vich y Alexandra Hibbett, habría que decir que existe una suerte de ciclo en torno a estas ediciones pedagógicas y comentadas de *Trilce*. Desde la edición de Eduardo Neale Silva, pasando por la de Marcos Martos y Elsa Villanueva, la de Julio Ortega, y hasta la de Ricardo González Vigil a la poesía completa, el intento de leer integralmente el poemario y comentar cada uno de los poemas ha sido un esfuerzo constante de los críticos, sobre todo de quienes a su vez han estado dedicados a la docencia. La razón de este carácter cíclico es que los poemas de *Trilce* siguen siendo tanto expresiones paradigmáticas de las operaciones que realiza el lenguaje a través de la poesía (o viceversa), como un espacio donde son constantemente puestas a prueba las nuevas perspectivas y herramientas teóricas que despuntan cada tanto dentro de la academia y, en general, dentro de los estudios literarios. De ahí que este esfuerzo de Vich y Hibbett sea novedoso en cuanto a ahondar en una perspectiva de género en la obra de Vallejo, al mismo tiempo que presenta una visión bastante integral de la veta erótica y sexual que la recorre.

Sin embargo, el proyecto no está exento de lo que pudiera parecer una paradoja. El carácter claramente comunicacional y pedagógico que domina la lectura, puede parecer contradictorio con la apertura interpretativa que ofrece *Trilce* a cualquiera que se vuelque sobre sus páginas. Esta paradoja es aparente no solo en la medida en que los críticos son conscientes de que leer es siempre una toma de postura, sino que dejan claro que el trabajo interpretativo supone una apuesta por profundizar en los temas que resultan urgentes para determinado contexto o período histórico. De esta forma, estamos frente a dos miradas que se hacen cargo de pensar el poemario desde hoy y que marcarán una pauta para futuras lecturas de la obra de Vallejo.

Dicho esto, si algo debería sorprendernos de este recibimiento editorial al centenario de *Trilce*, es que no solo existen infinitas maneras de leer e interpretar nuestro poemario mayor, sino que existen también inagotables y siempre valiosas formas de editarlo.